

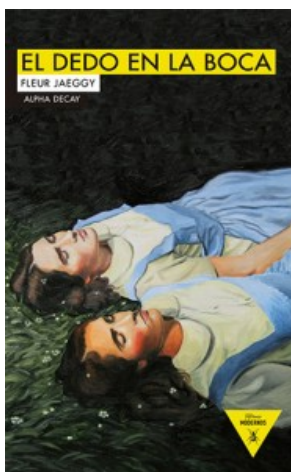
# VÍSPERAS

Revista contemporánea de reseñas literarias

Navigation



## El dedo en la boca, de Fleur Jaeggy



Últimamente, las editoriales independientes están sacando a la luz textos muy menores de grandes escritores que sólo pueden interesar a los académicos y los especialistas, se trata de textos casi siempre de juventud que no

reflejan el estilo, los temas o el pensamiento que ha hecho de sus autores figuras indiscutibles del canon. No es ese el caso de *El dedo en la boca*, de Fleur Jaeggy (entre otras cosas porque dudo mucho de que ella pertenezca a ese “canon”), que acaba de publicar Alpha Decay de Barcelona. No, pero casi.

Fleur Jaeggy es una autora que ha publicado en casi cincuenta años de carrera aproximadamente 800 páginas tan sólo. Todos sus libros de narrativa, un volumen de cuentos y cuatro novelas, son breves, 150 páginas como máximo, a pesar de lo cual algunos de ellos son obras muy mayores: los cuentos de *Temblor del cielo* y las novelas *Los dulces años del castigo* y *Proleterka*, en particular la primera es una verdadera obra maestra. El caso es que hay una Jaeggy antes de Jaeggy, lo mismo que hay un Dylan antes de Dylan o unos Beatles antes de los Beatles, como suele ser habitual entre artistas y escritores, y el libro que reseñamos hoy forma parte de ese capítulo de su obra.

*El dedo en la boca* es la primera novela de Fleur Jaeggy y se publicó por primer vez en Italiano en 1968, permaneciendo inédita en castellano hasta este año. En cuanto al asunto y al estilo narrativo, guarda grandes semejanzas con *El ángel de la guarda*, su segunda novela, que fue el primer libro de Fleur Jaeggy publicado en castellano por Tusquets en 1974. A falta de que la misma Alpha Decay publique su tercera novela de 1980, completando así la suite de la narrativa de Fleur Jaeggy en nuestro idioma, el lector de español tiene ya a su disposición todos los elementos para hacerse un juicio propio sobre la literatura de la escritora suiza.

Me consta que *El Ángel de la guarda* tiene un buen puñado de fans entre el público lector en castellano, de hecho, una parte significativa de la escasísima literatura crítica que ha generado Fleur Jaeggy en nuestra lengua, está dedicada a esta novelita de apenas ochenta páginas. Me atrevería a recomendar como complemento ideal de los libros de Jaeggy, ahora que casi toda su obra va a estar al alcance de los lectores, el volumen colectivo **Fleur Jaeggy. Temblor de lenguaje (Shangrila Ediciones, 2014)**, que recoge una serie de ensayos sugerentes

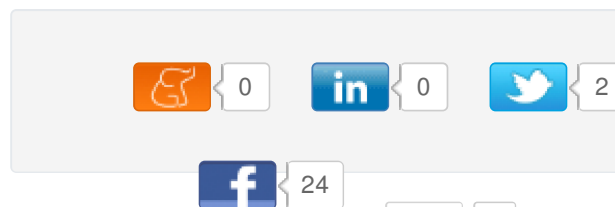
sobre la más célebre de las escritoras europeas desconocidas. Pero es necesario que hablemos un poco más de *El ángel de la guarda*. El libro tuvo un escasísimo eco tras su primera edición en Tusquets y no fue hasta su reedición en 2010 en la colección Andanzas de la misma editorial, aprovechando el relativo éxito de la publicación de *Los dulces años del castigo* y *Proleterka*, que gozó la primera novela de Jaeggy de una nueva luna de miel con el lector español. Mi opinión es sin embargo que se trata de una obra menor comparada con sus dos grandes novelas y en su concepción y propósito es un libro hermano de *El dedo en la boca*.

Hay cosas, tanto del estilo como de los temas característicos de Jaeggy que ya están en *El dedo en la boca*. La frase cincelada, perfectamente engastada para decir lo necesario como si de versos se tratara está ya muy desarrollada en esta obra. El gusto por los personajes asilados, habitantes del hospital, la clínica de reposo o el manicomio, instalados en el espacio idílico de los cantones suizos, también asoma ya aquí, lo mismo que en *El ángel de la guarda*, aunque ésta pretenda desarrollarse en Inglaterra. Sin embargo, *El dedo en la boca* tiene un carácter fragmentario, esquemático, el discurso narrativo zigzaguea de personaje en personaje sin profundizar en el diseño de ninguno. El estilo es mucho más seco y menos lírico que en su narrativa posterior; los temas se apuntan más que resolverse, es una obra mucho más plural pero menos intensa que sus obras posteriores. Los personajes son sombras o borrones carentes de la fuerza de los personajes concebidos en *Los dulces años del castigo*, por ejemplo. La de *El dedo en la boca* es una narrativa mucho menos convencional, quizá más libre pero menos magistral y que sin duda nos muestra a una gran autora en proceso de aprendizaje que todavía tardará veinte años en escribir

sus mejores páginas.

Hay en esta novela aspectos que la emparentan con la narrativa de vanguardia europea de la época. Recordaríamos a Samuel Beckett o Ionesco, creadores de mundos extraños, absurdos, aislados, con una impactante economía de medios. Sin embargo, en la obra de Fleur Jaeggy ésta su primera novela no es sino una primera forma de tanteo de una joven narradora. Nos sirve para ser testigos de esa experimentación, de esa lucha que alcanzará su victoria en la consecución del estilo narrativo de su madurez. Habrá en la obra de Jaeggy diez años de tanteo, con sus tres primeras novelas de 1968 a 1980. Otros diez años de relativo silencio, seguidos de diez años en los que publicará todas sus obras maestras, entre 1989 y 2001.

Fleur Jaeggy se ha convertido en una autora de culto, con excaso éxito entre el gran público pero buenos valedores entre los escritores consagrados y los aspirantes a serlo. No hay nota sobre la autora que no cite esa frase de Vila-Matas que se ha convertido en recurrente en solapas y contraportadas: "consigue muchas veces en una sola página, y a veces en una sola línea, que se haga visible de golpe, a modo de repentina revelación, la estructura desnuda de la verdad." También se la está queriendo convertir en una de las valedoras del emergente feminismo literario. El ambiente es propicio para el lanzamiento de libros como *El dedo en la boca*. Que en breve vayamos a tener toda la obra de Fleur Jaeggy traducida al castellano es un motivo para estar contentos.



Tags: [Fleur Jaeggy](#), [Narrativa](#), [Reseñas](#)